TREA

NATALIA TIELVE GARCÍA | ANA MARÍA FERNÁNDEZ GARCÍA
(COORDS.)

La ciudad moderna y los equipamientos:
entre la arquitectura y el diseño

La ciudad moderna y los equipamientos: entre la arquitectura y el diseño

La ciudad moderna y los equipamientos: entre la arquitectura y el diseño

Natalia Tielve García
Ana María Fernández García
(coords.)

EDICIONES TREA

Este libro forma parte del Proyecto PID2021-123042NB-I00 «Recuperar, repensar y revalorizar el Movimiento Moderno en Asturias. Arquitectura y diseño (1939-1975)» financiado por MCIN/ AEI / 10.13039/501100011033 / FEDER, UE

Primera edición: septiembre de 2025

© del texto: sus respectivos autores, 2025

Motivo de cubierta: Exterior de la sede de Geológicas y Biológicas. Archivo Histórico de la Universidad de Oviedo; Hogar del productor de Ceares. Fundación Docomomo Ibérico; Hogar Maternal e Infantil de Gijón. Fotografía Natalia Tielve; Escalera CP Llaranes (escuela de niños). Fotografía Natalia Tielve; Exterior de la biblioteca de Sotrondio. Fotografía Rubén Domínguez; Vestíbulo de la sede de Geológicas y Biológicas. *50 años de Geológicas en la Universidad de Oviedo*

© de esta edición: Ediciones Trea, S. L.
C/ Gran Capitán, 52
333213 Gijón · Asturias · España
Tfno. 985 303 801 · Fax 985 303 712
trea@trea.es
www.trea.es

Dirección editorial: Álvaro Díaz Huici
Producción: Patricia Laxague Jordán

D. L.: AS 01672-2025
ISBN: 979-13-87790-16-5

Impreso en España — *Printed in Spain*

Todos los derechos reservados. No se permite la reproducción total o parcial de este libro, ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio, sea este electrónico, mecánico, por fotocopia, por grabación u otros métodos, sin el permiso previo por escrito de Ediciones Trea, S. L.

La Editorial, a los efectos previstos en el artículo 32.1 párrafo segundo del vigente TRLPI, se opone expresamente a que cualquiera de las páginas de esta obra o partes de ella sean utilizadas para la realización de resúmenes de prensa.

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra (<www.conlicencia.com>; 917 021 970 / 932 720 447).

Índice

Ciudad, equipamientos y espíritu moderno 9
Natalia Tielve García | Ana María Fernández García

ARQUITECTURA Y DISEÑO EN LA MODERNIDAD:
CONTEXTOS, USOS Y EXPERIENCIAS

Napoli prima e dopo i bombardamenti della Seconda Guerra Mondiale nel foto-racconto neorealista di Federico Patellani 21
Francesca Capano

Ciudad y arquitectura en Asturias: la modernidad revisitada. De los Hogares de Auxilio Social a la *Escuela Nueva* 45
Natalia Tielve García

Las mujeres y la electrificación del hogar en España (1939-1959) 69
Ana María Fernández García | María Carmen Bermejo Lorenzo

La Universidad Laboral de Crucero de Baleares en Coruña. Un ejemplo de modernidad en la arquitectura gallega 87
Carla Fernández Martínez

Equipamientos modernos para la enseñanza. Los diseños de Ignacio Álvarez Castelao para la Universidad de Oviedo: organicismo funcional y poético 103
Jonathan Álvarez Díaz

IDENTIDAD E IMAGINARIOS EN LA CIUDAD MODERNA

¿Se puede hablar de un racionalismo alquímico en la arquitectura? Le Corbusier: procesos constructivos y transmutación humanas..... 127
Iñigo Sarriugarte Gómez

Entre el Neo y el Pop. Arquitecturas modernas con raíces amerindias 147
Rodrigo Gutiérrez Viñuales

Genevieve Naylor y Marianne Gast: dicotomías de la ciudad latinoamericana en miradas (de) forasteras (1940-1958) 165
Renata Scalzer Ribeiro

Movimiento Moderno y equipamientos en Puebla, México 185
Karla Vélez Ochoa

«El libro, vida de nuestros pueblos, vida de nuestras ciudades»: el Centro Coordinador de Bibliotecas de Oviedo y su legado a la modernidad arquitectónica 197
Patricia Fernández Pastor

LOS LUGARES DE LA ARQUITECTURA MODERNA

La introducción del Movimiento Moderno en Extremadura a través de la dotación pública: estrategias y contrastes 219
Marina Bargón García

«Vamos a construir, si Dios quiere, la mayor bóveda autoportante hasta la fecha ha sido realizada ... » El Palacio de los Deportes de Oviedo de icono de modernidad a su reforma actual 239
Marina Castro Cabero

Recuperando la ciudad perdida: una propuesta de reconstrucción virtual de la desaparecida Casa Carlón (1933) 259
Enrique Meléndez Galán

Del paisajismo histórico al jardín moderno en Santander (Cantabria): los Jardines de Piquío 279
Santiago Rodríguez-Pérez | Paloma Sánchez-Broch

FORMAS (MODERNAS) DE HACER Y DE PENSAR

Las estructuras en catenaria en la obra del arquitecto José Gómez del Collado 299
José Ramón Puerto Álvarez

Arquitectura para un ocio controlado. Los hogares del productor en Asturias durante el franquismo 313
Rubén Domínguez Rodríguez

Arquitectura terapéutica: La Cadellada y la humanización de los hospitales psiquiátricos desde la modernidad 337
Lucía Pérez Fernández

Diseño de instalaciones de ocio al aire libre en Asturias, una nueva tipología moderna desde la tradición: las boleras 355
Aida Villa Varela

Las mujeres y la electrificación del hogar en España (1939-1959)

Ana María Fernández García | Carmen Bermejo Lorenzo[1]

En 1948 Giedion publicó un original estudio sobre las repercusiones de la mecanización en el mundo moderno (Giedion, 1978), un tema que no se había trabajado anteriormente ni desde el punto de vista histórico ni teórico. Escribió una historia de los objetos que no eran «cosas banales» sino que habían dado lugar a una «nueva forma de vida» en la era contemporánea. En este trabajo analizaremos la tecnificación del hogar español, especialmente la de la cocina, desde una perspectiva de género en los primeros años de la autarquía (1939-1959). Para ello es inevitable en primer lugar que se trace un retrato rápido de la producción y suministro de electricidad para proceder seguidamente a identificar los principales equipamientos de los hogares españoles y, por último, los cambios que los electrodomésticos produjeron en la vida de las mujeres.

Al finalizar la Guerra Civil española en 1939 el país quedó devastado tanto material como socialmente, a la vez que aislado del panorama internacional y de los fondos del Plan Marshall de reconstrucción europea. El 21 de diciembre de 1959 el presidente Eisenhower visitó Madrid y restableció las relaciones entre el bloque occidental y la pobre y aislada España. A partir de ese momento los mercados españoles se abrieron a las importaciones, comenzaron a llegar oleadas de turistas y el país se modernizó rápidamente tras veinte años de aislamiento. La visita del presidente norteamericano marcó el cambio del periodo autárquico del franquismo al tecnócrata de la segunda mitad de la dictadura. Para el discurso de este trabajo, la primera etapa supuso la creación o reparación de la red eléctrica y la progresiva tecnificación del hogar español. Tal y como han señalado Fernández Paradas y Rodríguez Martín, ya en los años veinte se había iniciado un cambio en el confort del hogar y en el desempeño de las labores domésticas como consecuencia de la adquisición de pequeños electrodomésticos, siempre en los hogares más acomodados. Este avance, que era eminentemente ur-

[1] Catedrática y profesora titular de Historia del Arte en la Universidad de Oviedo.

bano, se debía a que en la dotación de las viviendas cada vez tenía más protagonismo la electricidad frente al gas, lo que permitía adquirir las novedades técnicas que estaban fabricando empresas extranjeras como AEG, General Motors, Philips, Electrolux, Kelvinator, Osram, General Electric, Siemens o Westinghouse (Fernández Paradas y Rodríguez Martín, 2022, p. 255).[2] Y aunque las cocinas de gas mantuvieron su demanda una vez superada la guerra civil, pues junto con las de carbón dominaban el mercado, la electricidad se empleaba en pequeños electrodomésticos como planchas, estufas o aspiradoras, a lo que hemos de sumar el gran negocio de las lámparas (Rodríguez Martín y Mirás Araujo, 2021). Estos artilugios, que ocupaban poco espacio y funcionaban con baja potencia —predominante en los hogares españoles—, se anunciaban al consumidor bajo las premisas de higiene, confort, ornato, seguridad y ahorro, como utensilios capaces de mejorar su nivel de vida.[3] En los años treinta apareció por primera vez la «idea de hogar electrificado y tecnificado» (Rodríguez Martín, 2019, p. 476), en el que tenían especial interés los inversores de las fábricas de electrodomésticos y de los comercios especializados en su venta. Para ello emplearon mecanismos como las exhibiciones públicas en salones u ofrecían facilidades para el alquiler o la venta a plazos. Sin embargo, en tiempos de la autarquía, a los intereses mencionados hemos de sumar el papel relevante desempeñado por los propietarios de las empresas eléctricas nacionales que constituyeron un sólido grupo de presión económica y mediática en tiempos de Franco, pues con sus negocios crearon mucho empleo y, por lo tanto, riqueza en unas décadas decisivas para la reconstrucción del país. Para comprender el proceso en su totalidad hemos de prestar atención a la industria eléctrica en tiempos de Franco entre 1939 hasta 1959.

1. El suministro eléctrico en España (1939-1959)

La producción eléctrica española antes de la Guerra Civil se servía fundamentalmente de dos fuentes: la de origen hidráulico y la generada con recursos carboníferos. En ambos casos había limitaciones tales como el estiaje en la primera y la mala calidad y

[2] El crecimiento de la electrificación del hogar fue notable ya a principios del siglo XX cuando, frente a las 72 ciudades españolas dotadas con gas, eran 664 las que tenían electricidad. En 1934, en cambio, 50 disponían de gas y 5000 de electricidad, lo que revela el aumento imparable de esta fuente energética.

[3] Con el fin de potenciar el uso de la electricidad en España se había creado en 1929 la Asociación Española de Luminotecnia, que imitaba otras agrupaciones de Alemania, Italia, Francia y Estados Unidos. Su propósito era incrementar el consumo eléctrico en el ámbito doméstico. En 1936 organizó la I Semana Española de la Electricidad aplicada al hogar difundiendo sus resultados en la revista *Hogar*. La Asociación desapareció oficialmente en 1955, creándose en su lugar un Comité Español de iluminación en 1956. Sobre la asociación vid: Barberá Duelo, A. (2013). Apuntes sobre la Asociación Española de Luminotecnia. (1929-1948) antecedente del Comité Español de Iluminación. *Luces*, CEI (48) 14-21.

alto coste de extracción del carbón en la segunda. Ante tales problemas, la producción de electricidad en España se inclinó por el origen hídrico, con una explotación privada destinada principalmente al alumbrado urbano.

Como se ha ya estudiado (Núñez Romero-Balmás, 1995), hasta la guerra civil las empresas eléctricas en España mantuvieron un crecimiento gradual pero con una compleja coordinación, tanto horizontal como vertical, en lo que se refiere a la producción, explotación y distribución de la energía.[4] Desde 1913 se generalizó una electricidad barata suministrada por centrales hidráulicas de gran potencia.[5] Esto obligó a la gran diversidad de pequeñas y medianas empresas a desaparecer o a incorporarse a sociedades que podían permitirse la construcción de estas centrales en las que incluso se invirtió capital extranjero, como es el caso de AEG o Generale d'Electricité en Cataluña (Bosch, 2007). En fechas previas a la Guerra Civil se tienen datos de un consumo notable en un país de 24 millones de personas (Rodríguez Martín, 2019), por lo que se entiende que antes del conflicto ya estaba definida la estructura básica de producción y también la red empresarial que la explotaría (Cayón, 2001). Desde la contienda, el suministro de energía eléctrica tardó unos años en recuperar el paulatino crecimiento del primer tercio. Se pueden aducir numerosas causas ya señaladas por Francesc-Xavier Bosch, pero entre ellas hay que destacar la ausencia de una red única de explotación eléctrica. Además, el suministro de electricidad no era estable ni llegaba a todas las zonas del país. El abastecimiento estaba en manos de unas oligarquías que pretendían mantener los beneficios económicos previos a la guerra puesto que la dictadura de Franco, tan favorable a las empresas nacionales en otros sectores estratégicos, no nacionalizó el negocio. Y es que algunos grupos empresariales que gestionaban la energía eléctrica en ciertos contextos territoriales, como el José Luis de Oriol o Juan March en Cataluña, habían apoyado al frente nacional durante la contienda. Se produjo una absorción de pequeñas compañías por importantes corporaciones como Iberdrola o Hidroeléctrica de España, así como Unesa (Unidad Eléctrica, S. A.), entidades cuya rentabilidad fue muy atractiva para los bancos, siendo el binomio electricidad-banca muy poderoso en la España de la dictadura.[6] Ante el

[4] Por ejemplo, en tiempos de la dictadura de Primo de Rivera se crearon las Confederaciones Sindicales Hidrográficas en 1926, que hicieron que la patronal eléctrica afianzase paulatinamente su carácter oficial y corporativo. Ibídem.

[5] Fue el momento de la creación de las grandes centrales eléctricas ejecutadas arquitectos e ingenieros de primer nivel vinculados al Movimiento Moderno. Sobre este tema es imprescindible consultar el registro de bienes que custodia Docomomo <https://docomomoiberico.com/>, además de Tielve García, N. (2023). Un sueño de luz: diseño, arte y técnica en las centrales de Joaquín Vaquero Palacios e Ignacio Álvarez Castelao. *Res Mobilis: Revista internacional de investigación en mobiliario y objetos decorativos*, vol. 12, (Extra 17) (Special Issue. Contributions to the study of contemporary interior design in Asturias (Spain)), 2023, 112-146. Tielve García, N. (2022) *Lux mundi: El patrimonio de la electricidad*. Natalia Tielve García, Faustino Suárez Antuña (coord.). *Retrato de un legado: el patrimonio industrial en Asturias* (pp. 385-417).

[6] Tortella, G. (2013). Energía y poder, pasado y presente en *El País*, 29 de diciembre de 2012.

poder arrollador de estas empresas, el gobierno español crearía hacia 1944, a través del Instituto Nacional de Industria (INI), la Empresa Nacional de Electricidad (Endesa) con la que controlaría el sector eléctrico —aunque aparentemente seguía dominando el capital privado— (Bosch, 2007, p. 172).[7] Fueron los años de la construcción de las centrales hidroeléctricas que explotaban los caudales, de los primeros embalses que regulaban los estíos y de las térmicas que empleaban el carbón nacional del norte peninsular (Cerra Tocino, 2012). Esta intromisión gubernamental trajo consigo una congelación de tarifas, lo que frenaba la inversión privada o la reconstrucción industrial, se ahogaba la economía productiva y se sometía al consumo privado y público a un nivel similar al de tiempos de guerra. Las restricciones frecuentes de energía eléctrica tenían un gran impacto social y económico.

2. El equipamiento eléctrico en las viviendas

Analizar la tecnificación de las viviendas durante la autarquía pasa por el estudio de su equipamiento eléctrico y el consumo energético. Utilizar estos datos como indicador resulta complicado, toda vez que ni siquiera existe una estadística fiable sobre las viviendas entre 1939 y 1950, como señalan tanto Carlos Sambricio como Xavier Tafunell.[8] En 1964 José Manuel Bringas, en un trabajo dedicado a la construcción de vivienda en las dos décadas siguientes a la guerra, señalaba que no solo la edificación había sido menor de la esperada, pues en ese momento el 74 % de los hogares habían sido construidos antes de 1900, incluso contando con la promoción emprendida desde el Instituto Nacional de la Vivienda, sino que además los datos entorno a 1950 indicaban que los equipamientos domésticos en España eran todavía muy rudimentarios. La mayoría de las viviendas apenas contaba con agua corriente, calefacción o baño y, sin embargo, más del 80 % tenía electricidad (Bringas, 1964). Tafunell redunda en el asunto y afirma que solo un tercio disponía de agua corriente y casi el 10 % estaba dotado de baño o ducha, y menos hogares tenían acceso a otros servicios de lujo como gas distribuido por tubería (5,25 %), teléfono (4,04 %) o calefacción (2,61 %) (Tafunell, 2005, p. 475).

[7] Además, para regular, ordenar y distribuir el consumo eléctrico el Gobierno franquista creó organismos interventores y reguladores entre los años 1940 y 1944, fecha esta última en la que se crearon las Delegaciones Técnicas Especiales que cubrían todo el territorio español.

[8] Sambricio, C. (2020). Política de vivienda en el franquismo 1936-1949 en *Temporánea Revista de Historia del al Arquitectura*, n.º 1, pp. 152-183. Gonzalo, R. (1965). La situación de la vivienda en España. *Zodiac*, (15). pp. 167-178. Sobre este particular también es de consulta obligatoria el trabajo de Xavier Tafunell (2005), «Urbanización y Vivienda» en Albert Carrera y Xavier Tafunell (coords) *Estadísticas históricas de España. Siglos XIX -XX*, Fundación BBVA. p. 475.

Por otro lado, es importante tener en cuenta que la normativa sobre instalaciones eléctricas que regulaba la dotación del hogar en tiempos de la autarquía se regía por el Reglamento aprobado en 1933 (*Gaceta de Madrid*, 7 de julio de 1933). Es cierto que en la Orden de 12 de julio de 1955 se exigía en los planos la definición de todas las instalaciones de la vivienda, pero en realidad respecto a la electricidad no eran indicaciones ni requisitos detallados (Cuéllar y Martínez-Corra, 2019). Las edificaciones seguían lo establecido en el Reglamento de instalaciones eléctrica receptoras de 1933 y el posterior Reglamento electrotécnico de baja tensión de 1955.

Por lo que respecta a la dotación en el hogar, tomaremos como referencia el trabajo de Cuéllar y Martínez-Corra, centrado en la vivienda de las promociones ferroviarias, pues sus conclusiones pueden ser muy útiles para comprender el estándar del hogar español. La organización interior estaba compuesta de un único circuito, con un cuadro de distribución con un cortacircuitos a la entrada, que recorría la vivienda con un punto de luz por estancia y, en algunos casos, con dos tomas de enchufe dispuestas en el comedor y en la cocina o en el dormitorio principal. En todas las estancias era habitual ubicarlos en el centro geométrico del plano del techo e incluso esta misma regla se aplicaba en baños y aseos ya que todavía no existían los «volúmenes de prohibición y de protección» (Cuéllar y Martínez-Corra, 2019). La instalación eléctrica de las zonas comunes contaba con alumbrado de zaguán y escaleras y urbanización exterior o ascensor si procedía. En el alumbrado exterior del edificio era común encontrar un punto de luz en cada portal y en las fachadas próximas a patios o jardines.

No se tienen datos segregados del consumo eléctrico en los hogares en los indicadores generales por habitante y año. No obstante, se sabe que entre 1940 y 1961 hubo un uso irregular, con notables incrementos en 1954 y 1955. Así, en 1950 el consumo fue de 125,04 kwh por habitante/año y tres años más tarde de 233,98 kwh. Estos datos se duplicaron en 1960: 566,85 kwh por habitante/año, unas cifras cercanas a otros países del entorno, para equipararse a Europa en el periodo de 1962-1975 cuando se llegó a 1544 kwh. En una publicación del 1960 (Ara, 1960), se hacían los siguientes cálculos sobre el gasto doméstico, en los que se distingue que el gasto eléctrico para las familias era considerablemente mayor que el gas de alumbrado o el butano.

Estimación del coste mensual de la energía por hogar para usos domésticos según fuente energética en 1960[9]

Uso	Bombona de butano	Gas de alumbrado	Electricidad
Cocina de tres fuegos	87.0	53.1	280.8
Horno	10.9	6.6	35.1
Calentador cocina	32.6	19.9	105.3
Calefacción	454.6	272.8	1281.4
Calentador agua sanitaria	83.4	48.5	285.8
Total	**668.6**	**400.9**	**1988.4**

Unidades pesetas. Fuente: J. L. Ara (1960). «Los aparatos en el hogar», *Arquitectura* (21), 57-68

Tomando como referencia cada uno de los aparatos de consumo eléctrico, los datos nos señalan que el mayor desembolso familiar se concentraba en la calefacción y el mínimo en la plancha.

Estimación del coste mensual del consumo eléctrico por hogar para usos domésticos en 1960[10]

Uso	Pesetas
Cocina de tres fuegos	280.8
Horno	35.1
Calentador cocina	105.3
Calefacción	1281.4
Calentador agua sanitaria	285.8
Plancha	3.8
Televisión	28.2
Aspirador	4.0
Lavadora	12.0
Total	**2036.3**

Fuente: J. L. Ara (1960): «Los aparatos en el hogar», *Arquitectura* (21), 57-68

[9] Para los cálculos se consideraba una familia compuesta de tres miembros: Cocina de tres fuegos con una utilización media de 4 horas diarias; horno: utilización media de 5 minutos al día y un coste seis veces superior al de la cocina; calentador de agua con una utilización media 15 m y un coste seis veces superior al de la cocina; calefacción: con 15 horas diarias durante 165 días al año. Adicionalmente se contabilizaron dos baños/duchas semanales por cada miembro de la familia.

[10] En el cálculo no se consideran los costes de iluminación. Además de los supuestos indicados en la nota anterior, para los cálculos se han establecido los siguientes supuestos de utilización de minutos al día: Plancha: 15; televisión: 120; aspirador: 10 y lavadora 90 dos veces por semana.

Fig. 1. Cocina Balay de cuatro placas y un horno bajo los mandos circulares con tirador y marca impresa. Pando Barrero, Juan Miguel (1915-1992). Archivo Pando. PAN-073878, IPCE, Ministerio de Cultura y Deporte

Prohibidas las importaciones de productos eléctricos, que inundaron los mercados anteriores a la contienda civil, algunas empresas que previamente se habían dedicado a la fabricación de hornillos de fundición dieron el salto para la producción de utensilios eléctricos o de gas. Así sucedió con la barcelonesa Corberó S.A., creada en 1930 por Pedro Corveró Trepat, quien supo ver que el futuro estaba en las cocinas de gas butano como alternativa a las de leña y carbón, una opción empresarial que también exploró Edesa desde 1941; o la cántabra Corcho que reorientó su producción de elementos de hierro fundido y bañeras esmaltadas hacia cocinas de gas y eléctricas. Por su parte, Balay (fig. 1), fundada en 1947, comenzaría con la fabricación de voltímetros para aparatos de radio, pero rápidamente produjo todo tipo de electrodomésticos «orientados a la comodidad del hogar» (López y Rosell, 2009, p. 325). En el caso de la compañía Fagor, de Mondragón, constituida en 1955 por cinco titulados guipuzcoanos, con la colaboración con la empresa italiana Fargas, reprodujeron patentes de cocinas de gas y eléctricas a partir de 1959 (Molina, 2006). El auge de los productos eléctricos del hogar llegaría en los últimos años de la década de los cincuenta por la mejora de la red de suministro energético, la progresiva adquisición de patentes de

Fig. 2. Interior del establecimiento comercial de electrodomésticos el Irati S. A. en la calle Carlos III de Pamplona, 1956. Foto Gallé. ES/NA/AGN/F423/FOT_GALLE_D_079. Fototeca de Navarra

productos alemanes e italianos, el nacimiento de establecimientos dedicados en exclusiva a la exposición (fig. 2) y venta de electrodomésticos, además de la creación de secciones especializadas en los grandes almacenes. Pese a esa proliferación de empresas y comercios vinculados al sector, todavía en 1955 un *Manual de economía doméstica* de la Sección Femenina[11] afirmaba que «las planchas eléctricas son muy fáciles de usar y limpiar» y que «solo se recomiendan si hay suficiente suministro». El mismo libro describía el lavado como un proceso estrictamente manual sin mencionar siquiera la lavadora.

[11] *Economía doméstica*, Sección Femenina de la FET y de las JONS, 1955, p. 150.

3. Mujer, hogar y tecnología. De la cocina como espacio de producción a lugar de consumo

Como sucedió con los países occidentales después de la Segunda Guerra Mundial, en el caso español, el fin de la contienda civil supuso el regreso de la mujer al hogar y el reforzamiento de una organización patriarcal donde ella era el eje de la familia, mientras que el hombre aseguraba la subsistencia con un trabajo fuera de la casa. El hogar volvía a ser de nuevo, después del cortísimo periodo de implicación de las mujeres españolas en la guerra tanto en el frente como en la retaguardia, el espacio de trabajo de las españolas, incluso para aquellas que trabajan fuera de su propia residencia en el servicio doméstico. A diferencia de la situación masculina, donde las esferas públicas y privadas estaban totalmente separadas, para las mujeres la casa era su espacio de sociabilidad, de descanso y de trabajo constante, duro, no remunerado, rutinario y con la presión social de la higiene y los cuidados tanto de los hijos, sobre los que también tenían el cometido de su educación, como de los ascendientes (Strasser, 2000). El prototipo de ama de casa multitarea, capaz de organizar y llevar adelante una casa y una familia, estuvo ideológicamente reforzado por la Sección Femenina porque en sus escritos subrayaban que «la mujer descarga su energía en pequeñas cantidades y el hombre en grandes dosis»,[12] lo que sobrevalora el esfuerzo masculino y convierte el trabajo femenino en microtareas continuas y poco consideradas.

A diferencia de la situación en otros países europeos en la inmediata postguerra, donde desaparecieron las empleadas domésticas (Sparke, 1995, p. 120), que solo de mantuvieron en hogares muy acomodados, y donde el ama de casa debía concentrarse en regresar al hogar primero para recomponer la estructura social de la familia tradicional y también para convertirlo en un foco de consumo doméstico, en el caso español los primeros años de dictadura vivieron inicialmente ajenos a la tecnificación por los motivos de carencia de suministro eléctrico que se han explicado con anterioridad. Pero también porque las clases medias y altas podían mantener a personal de servicio ya que sus sueldos eran ínfimos o se cubrían muchas veces con el pago del alojamiento y la comida, pues muchas jóvenes solo querían salir de sus aldeas para sobrevivir o para desahogar las exiguas economías de sus hogares de origen. Era también una estrategia de migración que daba a las muchachas mayor libertad y mejores posibilidades matrimoniales en un entorno urbano (De Dios, 2013).

En los suburbios en cambio la calidad de la vivienda era ínfima y el modelo de equipamientos era similar al mundo rural. Allí la mujer no tenía ninguna ayuda y debía compaginar las tareas domésticas muchas veces con un trabajo mal remunerado en fábricas o en el servicio doméstico. Hay que precisar que, cuando se habla de

[12] Lecciones para los cursos de formación e instructoras del hogar de la Sección Femenina. 1944, p. 16.

Fig. 3. A la izquierda cocina de un edificio en construcción en el distrito de San Blas en Madrid, 1961. Del mismo año a la derecha una imagen publicitaria de una mujer mostrando una cocina con electrodomésticos en una vivienda en la calle Castellana. Signaturas 67400 y 67903. Fondo Portillo. Archivo Regional de la Comunidad de Madrid

tecnificación del hogar español se puede homogeneizar situaciones que son incomparables (fig 3). La llegada de la electricidad a las ciudades tuvo distintos ritmos y, mientras el centro de las grandes capitales recibía flujo casi de manera permanente en casas reconstruidas o no dañadas por la contienda, en los suburbios muchas personas residían en infraviviendas.[13] De hecho, el problema de la vivienda era la gran preocupación nacional incluso en el campo, pues no hay que olvidar que España seguía siendo en gran parte semirrural y semiurbana. E incluso en las casas acomodadas de los primeros años del régimen, con servicio doméstico asegurado y casi gratuito y problemas de suministro eléctrico, las cocinas seguían equipadas con la cocina de carbón. Sirva como ejemplo que, en las pautas de decoración de Feduchi recogidas en el diario *Arriba* entre 1944 y 1946, se mostraba un dibujo del interior de una casa española bien organizada,[14] con cocina de carbón, sin asomo de aparatos tecnológicos que sí aparecían en las páginas dedicadas a la vivienda americana. Las propuestas de Feduchi estaban más cerca de la cocina Frankfurt de 1926 a nivel tecnológico que de las cocinas del sueño americano de los años cuarenta (fig. 4).

La Sección Femenina (1934-1977), como brazo ejecutor de las políticas del régimen en lo relativo a la población femenina, se empeñó en defender un compromiso de la mujer con los deberes domésticos, dedicada el mantenimiento del hogar y a los cuidados. Los cursos formativos que se pusieron en marcha con distintos formatos (Escuela del Hogar, cátedras ambulantes, etc.) trasmitían el mensaje de la eficiencia

[13] En 1940 existían por ejemplo en Almería 300 cuevas y en 1942 más de seis mil viviendas se consideraban defectuosas y cuatro mil insalubres. Rodríguez López, S. (2009). *El patio de la cárcel: la Sección Femenina de FET-JONS en Almería (1937-1977)*. Centro de Estudios Andaluces, p. 208.

[14] Los artículos fueron publicados con posterioridad en Feduchi, L. M. (1948). *La casa por dentro*, vol. II, Afrodisio Aguado. p. 118.

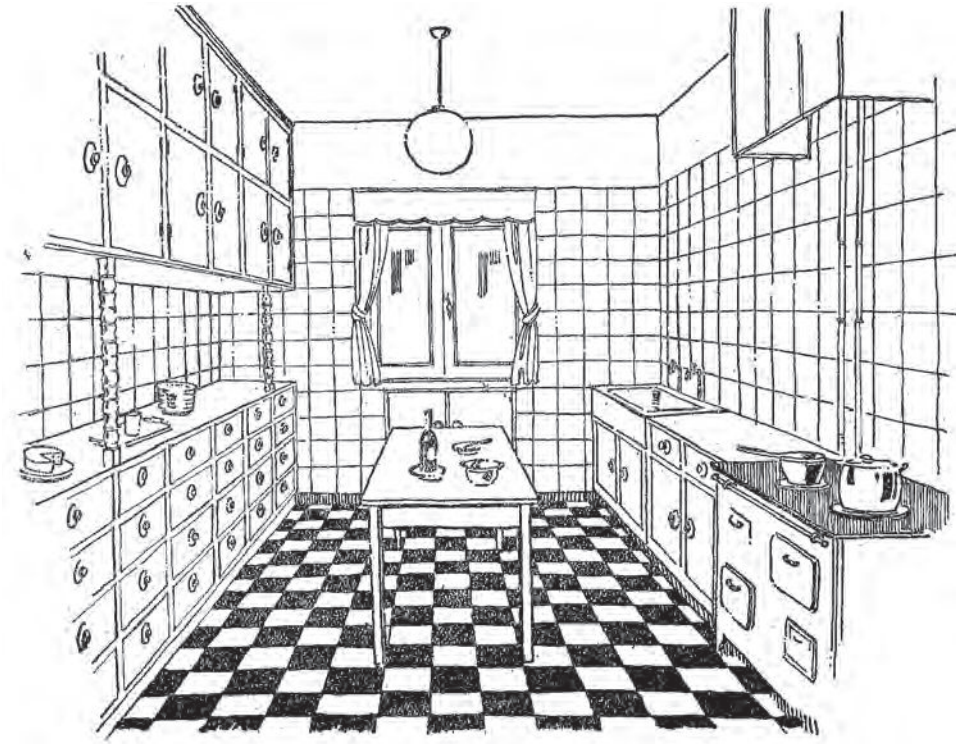

Fig. 4. Interior de cocina española. Feduchi, Luis M., *La casa por dentro*, vol. II, Afrodisio Aguado, Madrid, 1948, p. 118

doméstica como piedra angular de la regeneración nacional (Richmond, 2004, p. 32). Resulta bastante curioso que ese mensaje de movilización del pueblo y de las mujeres para la reconstrucción del país implicaba su reclusión en el hogar, pero de una manera militante. La educación femenina que proporcionaba la Sección Femenina convertía tareas que se venían desarrollando desde siempre en el hogar: limpieza, cuidados, cocina… en programas formativos complejos, casi como laboratorios o talleres del ama de casa (fig. 5). Era un enfoque aparentemente moderno, una especie de «cursus honorum» que en el fondo recluía a las mujeres en el matrimonio y la familia y renunciaba a una realización personal (Barrera, 2019, p. 359). En los primeros años del régimen los cursos que fundamentaban a esa institución del fascismo español parecían ajenos a cualquier tipo de esfuerzo en la tecnificación del hogar. Por ejemplo, en los programas de Formación para el Hogar, que se impartían a lo largo y ancho del país en sus Cátedras ambulantes, insistían en unas materias básicas que fortalecían el rol de mujer apegada a la casa: Labores y trabajos manuales, Corte y Confección, Cocina y Economía doméstica (Pérez Moreno, 2004, p. 245). Solo en los años sesenta y en entornos de periferias urbanas se desarrollaron los de Decoración y Técnica apli-

Fig. 5. Clases de cocina de leña y carbón. Escuelas del Hogar de la Sección Femenina de la Falange. Madrid, 1940. Signatura 36642. Archivo Regional de la Comunidad de Madrid

cada al hogar, donde se explicaban el uso de los modernos electrodomésticos. Esa demora en la incorporación de formación relacionada con el uso de electrodomésticos hasta los sesenta ratifica que hasta esa década su adquisición estaba vetada a las clases más populares e incluso a la mayor parte de las clases medias.

Unas de las claves para reconstruir la venta de electrodomésticos en la primera etapa del franquismo es definir el perfil del consumidor. Está claro que su adquisición no estaba al alcance de todos los bolsillos. En el año 1955 un manual para la ama de casa reconocía que «no todos los presupuestos pueden permitirse ese dispendio».[15] El sueldo obrero medio era de 1.400 pesetas al mes en 1958 y el primer salario mínimo fijado por el franquismo en 1963 fue de 1.800 pesetas. A finales de los cincuenta la compra de una lavadora suponía un desembolso de entre 3780[16] y 4.000 pesetas, y en 1962 el modelo de cocina de gas básico, sin horno, el Vitoria de Fagor, costaba 1.120 pesetas (fig. 6), mientras que el modelo Nuevo Sueño, que sí disponía de horno, tenía un monto de 3.996 pesetas.[17] Las estrategias de comercialización pasaban lógicamente por la venta a plazos y también por los préstamos al consumo para los bolsillos menos pudientes. En este sentido resulta relevante que la publicidad de las entidades bancarias españolas desde principios de los sesenta incluyese insistentemente a las mujeres, pues hasta 1975 ellas no podían tener una cuenta bancaria propia o pedir un crédito, lo que refleja «el interés de la banca por incluirlas como nuevas consumidoras» (Batiz y Martínez, 2022, p. 11) de productos relacionados con el hogar, aunque los préstamos fuesen nominalmente de sus maridos o padres. Ese consumo estaba orientado a satisfacer las necesidades domésticas y, por ese motivo, se las identifica como amas de casa elegantes y modernas, en sintonía con imágenes semejantes de las campañas publicitarias de electrodomésticos (fig. 7).

[15] Romero, A. (1955). *El ama de casa*, Editorial Bruguera. p. 23.

[16] Publicidad lavadora Ter Standard en el comercio sevillano de F. Benito Delgado. *ABC*, 2 de mayo de 1958.

[17] *ABC*, 29 de marzo de 1962. Ambos modelos eran una patente de la firma italiana Fargas aunque producidos en Mondragón.

Fig. 6. Anuncio de cocinas Fagor. *ABC,* 21.03.1959, p. 25

Fig 7. Anuncio lavadora Bru. *ABC*, 21.05.1957, p. 70

Es evidente que, con la introducción de los electrodomésticos y pequeño aparataje doméstico, se produjo un cambio sustancial del concepto de hogar, porque pasó de ser un lugar estrictamente de producción a otro de consumo. Un consumo que probablemente no llegaba a aliviar las cargas domésticas tanto como la publicidad advertía, pero que sí servía para dinamizar la industria nacional, que se recomponía de los destrozos generalizados del tejido productivo durante la contienda.

Cabe preguntarse si en España, como se ha demostrado en otros países como Estados Unidos (Kline, 2000, p. 476), el empleo de electrodomésticos llegó a ayudar a las amas de casa a reducir el tiempo dedicado a las tareas domésticas y si probablemente solo sirvió para mejorar el nivel de limpieza de los hogares, algo que añadía (como puede ratificarse a través de la publicidad) más presión sobre las mujeres que, ya con una lavadora o con una aspiradora, no tenían excusa para mantener su hogar como una patena e incluso compararse con sus vecinas. Más aún, si algunos investigadores han demostrado que la «technokitchen» de la postguerra sirvió como eje de la confrontación simbólica entre el capitalismo y el comunismo soviético (Castillo, 2010, p. 140), porque los objetos de la cocina y del hogar americanos irradiaban felicidad, orden y eficiencia, probablemente las campañas publicitarias de las empresas de electrodomésticos españolas, por imitación de los modelos americanos o británicos, transmitían esa misma imagen de autocomplacencia. Se insistía en un consumo feminizado, donde las mujeres no estaban preocupadas ni por la vivienda ni la subsistencia o la falta de libertades, sino que abiertamente mostraban su satisfacción y optimismo (fig. 8). Eran señoras de clase alta, vestidas a la moda, que leían y disfrutaban del ocio, casi la antítesis de la mujer media española. Los anuncios mostraban insistentemente esas cocinas alegres y ordenadas que distaban mucho de los interiores angostos, con equipamientos básicos, de la mayoría de los hogares españoles.

La tecnificación del hogar estuvo hasta 1959 muy lejos de llegar a esa «democratización del confort» que se produjo en Estados Unidos o en otros países de Europa occidental. Después de esa fecha, la llegada de productos extranjeros haría bajar los precios de los electrodomésticos, a la par que se mejoraba el suministro eléctrico. Los hogares españoles fueron llenándose de aparatos, lo que reforzaba a la industria nacional y a las empresas importadoras, y supuestamente hacían de las mujeres seres más felices y menos ocupados, pero igualmente presionadas por sus tareas y responsabilidades, recluidas en la esfera de lo doméstico. El diagnóstico de Betty Friedan en 1963 (Friedan, 2007) sobre el malestar de las amas de casa, que marcaría las interpretaciones de la segunda ola del feminismo, entendemos que sería aplicable al caso español en las mismas fechas.

Fig. 8. Publicidad de lavadoras Edesa. 1955. Pando Barrero, Juan Miguel (1915-1992). Archivo Pando. PAN-066951, IPCE, Ministerio de Cultura y Deporte

Bibliografía

Anes, G. (2006). *Un siglo de Luz. Historia Empresarial de Iberdrola*, El Viso.

Barberá Duelo, A. (2013). Apuntes sobre la Asociación Española de Luminotecnia (1929-1948) antecedente del Comité Español de Iluminación. *Luces,* CEI, (48), 14-21.

Barrera, Begoña (2019). La Sección Femenina. 1934-1977. Historia de una tutela emocional, Alianza Editorial.

Batiz-Lazo, Bernardo y Martínez- Rodríguez, Susana (2022). Gender and the Financialization of Spanish Retail Banking, 1949-1970 (October 11, 2022). Disponible en SSRN: <https://ssrn.com/abstract=4245101> or <http://dx.doi.org/10.2139/ssrn.4245101>.

Bosch, Francesc-Xavier (2007). «Restricciones de energía eléctrica en los primeros años del Franquismo. Las delegaciones Técnicas Especiales para la regulación y distribución de energía eléctrica (1944-1958)», *Revista de Historia Industrial,* (35), año XVI, 3, (175-186).

Castillo, G. (2010). *Cold War on the Home Front: The Soft Power of Midcentury Design.* Minneapolis: University of Minessota Press.

Cayón, F. (2001). «Electricidad e historia: la perspectiva de un siglo», *TST Transportes, Servicios y Telecomunicaciones* (1), 113-133.

Cerro Tocino, J. del (2012). *La generación de energía eléctrica en la época franquista (1940-1975). Estrategias empresariales y opciones tecnológicas*. Institut Universitari D'Història Jaume Vicens Vives, Universidad Pompeu Fabra.

Cuéllar, D. y Martínez-Corra, A. (2019). «Las instalaciones eléctricas en las viviendas de nueva construcción durante el Franquismo (1939-1975): el caso de las promociones ferroviarias». Actas del IV Simposio internacional de la Historia de la Electrificación «La electricidad y la transformación de la vida urbana y social, 2019.

De Dios Fernández, E. (2013). «"Las que tienen que servir" y las servidas. La evolución del servicio doméstico en el franquismo y la construcción de la subjetividad femenina», *Revista Historia Autónoma* (3), p. 100. <https://doi.org/10.15366/rha2013.3.006>.

Fernández Paradas, M. y Rodríguez Martín, N. (2022). «La energía y la transformación de los hogares y el trabajo doméstico en la España urbana, 1900-1936. El papel del gas y la electricidad», en Luis Enrique Otero Carvajal y Nuria Rodríguez Martín (coord.). *La mujer moderna: sociedad urbana y transformación social en España, 1900-1936.*

Friedan, B. (2017). *La mística de la feminidad.* Ediciones Cátedra.

Giedion, S. (1978). *La Mecanización Toma el Mando: una contribución a una historia anónima.* Barcelona: Ed. Gustavo Gilli.

Gonzalo, R. (1965). «La situación de la vivienda en España», *Zodiac*, (15) 167-178.

Kline, Ronald R. (2000). *Consumers in the Country: Technology and Social Change in Rural America*, John Hopkins University Press.

López de Aguileta Muñoz, V. y Rosell Martínez, J. (2009). «Esteban Navarro Bayona», *Grandes Empresarios Aragoneses* (324-329). LID Editorial.

Llordén Miñambres, M. (2003). «La política de vivienda del régimen franquista: nacimiento y despegue de los grandes constructores y promotores inmobiliarios en España, 1939-1960», en *Los empresarios de Franco. Política y economía en España, 1936-1957*. Crítica.

Molina, F. (2006). *Fagor Electrodomésticos (1956-2006). Historia de una experiencia cooperativa*, Mongragón.

Núñez Romero-Blamás, G. (1995). «Empresas de producción y distribución de electricidad en España (1878-1953)», *Revista de Historia Industrial* (7) 39-80.

Pérez Moreno, H. M. (2004). *Una escuela viajera: la cátedra ambulante de la Sección Femenina de Huelva (1956-1977)*. Diputación Provincial de Huelva.

Richmond, K. (2004). *Las mujeres en el fascismo español: la Sección Femenina de la Falange, 1934-1959*. Alianza ensayo.

Rodríguez López, S. (2009). *El patio de la cárcel: la Sección Femenina de FET-JONS en Almería (1937-1977)*. Centro de Estudios Andaluces.

Rodríguez Martín, N. y Mirás Araujo, J. (2021). «"La más útil joya del hogar". La promoción de los primeros electrodomésticos en España, 1900-1936», *Aportes. Revista de Historia Contemporánea* (3). 183-213.

Rodríguez Martín, N. (2019). «¡Embellezca su hogar! ¿Hágalo más confortable y risueño mediante un alumbrado racional! La electrificación de las viviendas españolas, 1900-1936», en Horacio Capel y Miriam Zaar (coords.). *La electricidad y la transformación de la vida urbana y social*, Barcelona, Universidad de Barcelona, Geocrítica, pp. 460-478. <http://www.ub.edu/geocrit/Electricidad-y-transformacion-de-la-vida-urbana/indice.pdf consultado el 20.6.2022>.

Romero, A. (1955). *El ama de casa*, Editorial Bruguera.

Sambricio, C. (2020). «Política de vivienda en el franquismo 1936-1949», *Temporánea. Revista de Historia de la Arquitectura* (1) 152-183.

Sparke, P. (1995). *As long as it's pink: The sexual politics of taste*. Pandora.

Strasser, S. (2000). *Never done: A history of American housework*. Macmillan.

Surdrià, C. (1990). «La electricidad en España antes de la Guerra Civil», *Revista de Historia Económica*, año VIII (3) 651-660.

Tafunell, X. (2005). «Urbanización y Vivienda», en Albert Carrera y Xavier Tafunell (coords.). *Estadísticas históricas de España. Siglos XIX-XX*, Fundación BBVA.

Tielve García, N. (2022). «"Lux mundi: El patrimonio de la electricidad". Retrato de un legado: el patrimonio industrial en Asturias», coord. por Natalia Tielve García y Faustino Suárez Antuña. Trea, pp. 385-417.

— (2023). «Un sueño de luz: diseño, arte y técnica en las centrales de Joaquín Vaquero Palacios e Ignacio Álvarez Castelao», *Res Mobilis: Revista internacional de investigación en mobiliario y objetos decorativos*, vol. 12, n.º extra 17 (Special Issue. Contributions to the study of contemporary interior design in Asturias, Spain), 112-146.

Este libro, coordinado por las profesoras Natalia Tielve y Ana María Fernández, recoge parcialmente los resultados del Proyecto de Generación de Conocimiento 3RMOMO «Recover, Rethink and Revalue the Modern Movement in Asturias. Architecture and Design (1939-1975)», financiado por la Agencia Estatal de Investigación. En él se incluyen dieciocho trabajos de investigación inéditos dedicados a abordar la impronta del Movimiento Moderno en los equipamientos urbanos, tanto en la arquitectura como en el diseño. Se aglutinan temas de estudio y metodologías diversas que atestiguan la amplitud de soluciones del racionalismo, tan interesado en la vivienda y el urbanismo como en crear poblaciones donde los hombres y las mujeres pudiesen sociabilizar, hacer deporte, sanar, cuidar, aprender, leer o pasear. Porque, como afirmase Le Corbusier, «la arquitectura es el punto de partida del que quiera llevar a la humanidad hacia un porvenir mejor».